LA EXPLOTACIÓN DE LA PÚRPURA EN LAS COSTAS ATLÁNTICAS DE MAURITANIA TINGITANA Y CANARIAS. NUEVAS APORTACIONES

POR

J. M. BLÁZQUEZ

La púrpura se obtiene de un *murex* cuyo líquido se utilizaba para colorear paños en Tiro[1] y en Sidón desde muy antiguo. Homero (*Il*. XXII, 440-441, hacia el 700 a.C., canta a Andrómaca tiñendo un manto doble de púrpura[2]. La invención de la púrpura se atribuía a Melqart (fig. 1). En Sidón han aparecido grandes montones de *murex*. En el siglo I, el naturalista latino Plinio (IX, 1; XI, 1-2) distingues tres especies de *murex*: *murex brandalis, murex trunculus* y *purpura hemastoma*. En Fenicia mantuvieron la producción, el trabajo y la exportación de púr-

[1] NINA JIDEJIAN, *Tyr a trevers les ages*, Beiruth, 1986, 279-304. Agradezco las sugerencias sobre el contenido de este trabajo a los profesores A. Dominguez Monedero, de la Universidad Autónoma de Madrid; C. Aranegui, de la Universidad de Valencia; A. M. Arruda, de la Universidad de Lisboa; E. García, de la Universidad de Sevilla; V. Guerrero, de la Universidad de las Islas Baleares; J. M. Campos, de la Universidad de Huelva; Bernal, de la Universidad de Cádiz; M. P. García Gelabert, de la Universidad de Valencia; al Dr. J. Cabrero, historiador, y a L. Ruiz, de la UCM.

[2] *Pues en lo más recóndito de la alta morada hilaba un tejido, un manto doble de púrpura en el que bordaba variopintos adornos.*

pura, que no disminuyeron hasta el Bajo Imperio, aunque hubo muchos sustitutos.

La industria de la púrpura en el Mediterráneo oriental y central

Cada *murex* sólo proporcionaba una gota de este colorante rojizo. Un texto de Ugarit, en el norte de Siria, parece señalar que la lana se entregaba a unos tintoreros para ser teñida de púrpura. Las ciudades de Finicia, Tiro y Biblos entregaron al monarca asirio Tiglath-Phalasar III (744-721 a.C.) como tributos, ricos vestidos teñidos de púrpura. Heródoto (III.20.1), en el siglo V a.C., cuenta que los reyes aqueménidas (550-330 a.C.) recibían telas de púrpura. Cambises envió a los ictiofagos al rey de Etiopía en una embajada con presentes valiosos entre los que figuraba una prenda de vestir teñida de púrpura, que maravilló (III.22.1) mucho al monarca. Preguntó qué es lo que era y cómo estaba confeccionada. Los ictiografos le revelaron la verdad sobre la púrpura y sobre su tinte, lo que tuvo el rey etiope por falso y falsas también las ropas. Aristóteles (384-332 a.C.) en *Sobre los colores* (IV.16.22) distingue los tintes vegetales de los animales.

Los centros productores de *murex* se multiplicaron por el Mediterráneo. Los fenicios obtenían *murex* en la isla de Citeria y en el Mediterráneo Central, de Ancona, de Tarento; de la isla de Djerba y principalmente de Kerkouan[3], donde han aparecido unos grandes concheros de los que los cartagineses obtenían la púrpura para teñir sus vestidos.

[3] M. H. Fantar, *Kerkouane. Cité Punique du Cap Bon (Tunisie) III*, Túnez, 1986, 507-511. En general: P. Bertoloni, «Il comercio e la industria». S. Moscati, *I Fenici*, Milán, 1988, 81-82. S. Moscati, *I Fenici e cartagine*, Turín, 1972, 499-501. E. Lipinski, *Dictionaire de la Civilisation phénicienne et punique*, Brepols, 1999, 359-361. E. Acquaro, «I Finici, Cartagine e l'archeologia della porpora». O. Longo (ed.), *La porpora. Realtà e immaginario di colore simbolico (Atti del Convegno di Studio)*, Venecia, 1996, 99-110.

La explotación de la púrpura en época helenística

En el mundo helenístico igualmente la púrpura era altamente cotizada. En Anthedón se extraía la púrpura, al igual que esponjas y pesca, que se exportaban a Eubea[4]. La correspondencia de Nicostrato en Licia informa sobre los ingresos de la púrpura en época de los Ptolomeos, que ascendían durante cinco años a 1 talento, 1800 dracmas, cantidad elevada, que prueba un uso de este tejido importante[5] y muy valorado.

La Isla de Delos era el principal centro de encuentro de los mercaderes, procedentes de las ciudades de Fenicia y de Palestina. Se conocen pruebas de la presencia en la isla de Sabeos, Mineos, de Petra y de Bactriana. La isla se convirtió en una casa de contratación para los productos que llegaban a Siria, llevados por las caravanas procedentes de India, de Bactriana, de Arabia y hasta quizá de China. Uno de los productos con el que se comerciaba era la púrpura[6]. El geógrafo griego Estrabón, que vivió a caballo entre el siglo I a.C y el I d.C., (XVI,2,23) menciona la industria de la púrpura de Tiro, que se había mantenido floreciente durante muchos siglos[7].

En las vidas escritas por Plutarco (46-120) sobre personajes que desempeñaron un papel importante en la política y en el ejército cabe entresacar datos sobre vestidos coloreados de púrpura lo que indica que eran de valor estas prendas y señal de distinción. Plutarco, en su *Vida de Eumenes* (14.4), en 318 a.C., describe al ejército de Antigonos donde los elefantes transportaban torres y llevaban guarniciones teñidas de púrpura. Esta noticia indica que la púrpura se utilizaba como colorante no sólo de paños. El mismo autor, en la *Vida de Arato* (53.4-5) decribe que Arato ofrecía un sacrificio a Zeus salvador, con la cabeza cubierta con un gorro no blanco inmaculado, sino blanco y púrpura. Filopemen reforzó el armamento del ejército de

[4] M. ROSTOVTZEFF, *The Social and Economic History of the Hellenistic World*, Oxford, 1941, 211.

[5] M. ROSTOVTZEFF, *op. cit.*, 336.

[6] M. ROSTOVTZEFF, *op. cit.*, 795.

[7] M. ROSTOVTZEFF, *op. cit.*, 861, 1536, nota 146.

los aqueos, según Plutarco, *Vida de Filopemen* (9.3-4), las camas estaban cubiertas de mantas pintadas de púrpura.

La púrpura en el Imperio Romano

En Hispania se conocen varias inscripciones romanas que mencionan al *purpurarius*, comerciante de púrpura. Una de ellas ha aparecido en Gades (*CIL* II, 1743). La segunda en Corduba (*CIL* II, 2235), capital de la Bética[8].

Una inscripción hallada en Zarai, en el límite de Numidia, a 40 km de Sitifis, fechada en el año 202, da el precio del un manto de púrpura, que ascendía a 50 denarios[9].

Estrabón (XVII, 3.18) menciona una factoría de púrpura en Zuchis, en las Pequeñas Sirtes, que probablemente usaba las conchas de Menix y de las Sirtes mencionadas por Plinio (IX.127)[10].

Una inscripción hallada en Cos cita a un vendedor de púrpura[11]. Pablo encuentra en Filipos, ciudad del principal distrito de Macedonia y colonia romana, a Lidia, vendedora de púrpura en la ciudad de Tiatira (*Hech.* XVI.14).

La industria de la púrpura en Tiro, en época de Diocleciano (284-305) era un monopolio estatal. Diocleciano honró a Doroteo con su amistad y le nombró superintendente de la industria de la púrpura (Eus, *HE* VII.52)[12].

En los escritores que vivieron en época imperial se pueden espigar algunas menciones preciosas sobre el uso de vestidos teñidos de púrpura. Plutarco, en su *Vida de Rómulo* (26.2), escribió que el fundador de Roma vestía una toga bordada de púrpura. En Roma se usó el primer vestido teñido de púrpura

[8] Las fuentes sobre la púrpura en época imperial están catalogadas en TENNEY FRANK, *An Economic Survey of Ancient Rome I-VI*, New Jersey, 1959, hay edición puesta al día de 1965.

[9] R. M. HAYWOOD, «Roman Africa», en TENNEY FRANK, *op. cit.*, IV, 80-82.

[10] R. M. HAYWOOD, *op. cit.*, 54.

[11] T. R. S. BROUGHTON, «Roman Asia Minor», en TENNEY FRANK, *op. cit.*, IV, 550.

[12] F. M. HEICHELHEIM, «Roman Syria», en TENNEY FRANK, *op. cit.*, IV, 230.

tiria, en el año 63 a.C. El precio era altísimo, 1000 denarios (Plin. IX.137). Plutarco, en su *Vida de Catón de Utica* (6.3) (95-46 a.C.) recoge un dato precioso cuaL es que en su tiempo los vestidos teñidos de púrpura de color muy fuerte estaban de moda.

El poeta Lucano (39-65), en su *Farsalia* (10.110-125) describe el festín suntuoso que ofreció Cleopatra, reina de Egipto, a César después de su victoria sobre Pompeyo en Farsalia, en el año 48 a.C. Dice así: «los sofás brillaban recubiertos de telas de diferentes colores. La mayoría de ellos estaban teñidos con un baño de púrpura de Tiro». Este dato es interesante, pues indica que no sólo había vestidos de lujo pintados de púrpura, sino muebles.

Los monarcas judíos también vestían trajes purpureos de lujo. Flavio Josefo, en el siglo I, *Antigüedades* (8.185), describe a los caballeros de Salomón con cabellos largos vistiendo túnicas teñidas de púrpura tiria. Los reyes vecinos enviaban al monarca judío, como presentes, vestidos de púrpura según puntualiza Josefo en la mencionada obra (8.183). Datos parecidos sobre el uso de vestidos de púrpura en época de Salomón se leen en las Sagradas Escrituras, como en *2Crónica* (2.13-14 y 3.14), donde se recoge la noticia de que le rey de Tiro, Hiram, envío a Salomón (965-928 a.C.), un hombre hábil en el trabajo de la púrpura roja y de la púrpura violácea. La cortina del templo de Jerusalem era de color púrpura violácea y de púrpura escarlata (también Josefo en *Antigüedades* 8.72). El *Antiguo Testamente* menciona frecuentemente tejidos teñidos de púrpura como *Éxodo* (26.1; 31.36; 27.16; 25.5.8; 35.35; 38.23; 39.1; ; 38.24.29) y *Jueces* (8.26). Hoy día, la investigación arqueológica judía y los historiadores como Liverani y otros, defienden que antes del siglo VIII a.C., no hay nada en el *Antiguo Testamento*, y son noticias muy posteriores.

Un dato importante lo recoge Josefo en su *Guerra Judía* (7.1.24). En víspera del triunfo sobre los judíos celebrado en Roma, Vespasiano (69-79) y su hijo Tito (79-81), se coronaron de laurel y vestían los trajes tradicionales de púrpura. Estos trajes eran muy lujosos y usados sólo en las ceremonias. Vespasiano, según testimonio de Josefo, también en la *Guerra*

Judía (7.160-161), mandó guardar en palacio los paños del Templo, en el templo de la Paz en Roma. Estas citas prueban que los tejidos pintados de púrpura eran muy apreciados entre los judíos, al igual que entre los monarcas asirios, y entre los caudillos aqueménidas y los griegos.

Plinio (IX.60.124) confirma el alto valor de la púrpura, comparable al de las perlas, que también eran objetos de lujo.

En la *Historia Augusta, Vita de Claudio* (XIV), obra de finales del siglo IV, se menciona que en el equipo de un oficial había una túnica de diferentes tintes de pùrpura, En la *Expositio Totius Mundi et gentium*, obra de un comerciante originario de Mesopotamia, que se instaló después en Tiro, y debió vivir en Nápoles, escrita en el año 359, sólo se encuentran dos menciones a la púrpura. Una a la explotación de la púrpura de Lidia (XXXI). Sarepta, Cesarea, Neapolis, Scytopolis, Laodicea, Biblos, Tiro y Beiruth exportaban telas a todo el mundo. Entre las exportaciones de Caria, en la provincia de Asia, que se distingue entre todas las provincias y posee innumerables ciudades, cita la púrpura.

El interés del Estado Romano en controlar la producción de la púrpura queda bien patente en una constitución de Graciano, de Valentiniano y de Teodosio, recogida en el *Código de Justiniano* (IV.40.1), fechada en 383, que convierte la explotación de la púrpura en monopolio del Estado. Los pescadores de púrpura en la Tarda Antigüedad se agrupaban en asociaciones y la obtención del *murex* estaba severamente controlada por el Estado Romano (*Cod. Theod.* X.20.16 y X.20.5).

Hasta el final de la Antigüedad, los vestidos de púrpura conservaron su valor, como se desprende de la disposición de *Código de Teodosio II* (401-405) que recoge las restricciones en el uso y venta de tejidos de púrpura. En el siglo V, Nonnos en sus *Dionisiacas* (40.304.310) celebra que Dionisos examine la tela teñida con la concha tiria.

Todavía en época visigoda, Isidoro de Sevilla (*Etym*. XV, 1.27) conoce que en Tiro se teñía con la mejor púrpura, a la que se denominaba púrpura noble.

La púrpura en Occidente

Se han detectado huellas de la obtención de púrpura en la Península Ibérica. En el castillo de la Duquesa en la provincia de Málaga, en Cádiz, junto al teatro; en Punta Umbría, Huelva; en Ibiza; en Mallorca; en el Algarve; en Vilamoura, y en Caschais, ambas localidades en la costa de la Lusitania portuguesa. Estas fábricas son de época romana.

La púrpura en la costa atlántica de Mauritania Tingitana

En época imperial fue famosa la púrpura gétula. Los gétulos vivían en la costa atlántica de Mauritania Tingitana, habitada por dos pueblos. Al oeste se encontraban los Baniures y los Autololes, que según testimonio de Plinio ocupaban la costa atlántica de Mauritania Tingitana, desde Sala hasta el Gran Atlas[13]. Pomponio Mela (III.10), en la primera mitad del siglo I, que estaba bien enterado por ser oriundo del Estrecho de Gibraltar, escribe que «las orillas, que recorren los negrites y los gétulos, no son completamente improductivas. Producen el *murex* que da una tintura de excelente calidad y famosa en todo el mundo, donde se practique la industria del tinte». Plinio el Viejo, que fue procurador de la provincia Tarraconense en torno al 74, y que manejó en su *Historia Natural* (V.12) archivos fiscales, escribe que «en las rocas de Gétulia se busca el *murex* y la púrpura». Años antes, el poeta Horacio (*Ep.* II,II.181), contemporáneo de Augusto (27 a.C.-14 d.C.), recuerda los vestidos suntuosos en los que brilla la púrpura de Gétulia. El también poeta Ovidio, contemporáneo del anterior, menciona la túnica teñida de púrpura maura. Silio Itálico (21-101), que cantó las guerras púnicas (XVI.569), considera que es un excelente regalo un esclavo diestro en teñir el tejido de lana con púrpura de

[13] J. Desjacques y P. Koeberlé, «Mogador et les isles purpuraries», *Hesperis*, XLII, 1995, 193-202. A. Luquet, «Note sur la navigation de la coste atlantique du Maroc», *BAM*, 9, 1973-1975, 297-300.

Gétulia. Plinio reconoce que la púrpura de Tiro es la mas bella de toda Asia. En África lo es la de Meninx y la de la costa gétula.

Juba II (25 a.C.-23 d.C.)[14] (fig 2) instaló factorías de púrpura en las islas de Mauritania Tingitana situadas delante de los Autololes descubiertas por el monarca. Según Plinio (VI, 201), estas islas son las llamadas Islas Purpurarias, y más allá se encontraban las Islas Afortunadas, las Canarias. Dice así el naturalista Plinio: «Más lejos de ellas todavía dícese que hay dos *Insulae Hesperidum*; pero todo esto es poco seguro; así, Statius Sebosus calculó en cuarenta días la distancia existente entre las *Insulae Gorgonum* y las *Insulae Hesperidum* navegando por delante del Atlas, y en un día de navegación la distancia que medía entre estas últimas y el *Hesperu Ceras*. Las noticias de las islas de la Mauretania no son más seguras; únicamente se sabe que hay algunas frente a los autololes y que fueron descubiertas por Iuva, quien estableció allí talleres de púrpura getúlica.

Hay quienes creen que más allá están las *Fortunatae* y algunas otras más. El mismo Sebosus ha llegado a dar su número y distancias, afirmando que *Iunonia* se hallaba a 750.000 pasos de Gades, que *Pluvialia* y *Capraria*, sitas hacia el Occidente, se encuentran a idéntica distancia de aquélla; que en *Pluvialia* no hay otra agua que la de lluvia; que a 250.000 pasos de ésta hállanse las *Fortunatae*, sitas a la izquierda de la Mauretania en la hora octava del sol; que una isla se dice *Invallis* por razón de sus depresiones, y otra *Planasia* por su aspecto; que el bojeo de *Invallis* es de 300.000 pasos y que allí los árboles alcanzan una talla de 140 pies. Juba llegó a inquirir de las *Fortunatae* estas cosas: colócalas también en el Mediodía junto al Ocaso, a 625.000 pasos de las *Purpurariae*, de tal modo que se navega a ellas yendo primero 250.000 pasos por encima del Poniente y luego siguiendo el rumbo del Oriente por espacio de 375.000 pasos; la primera, llamada *Ombrion*, no muestra testimonio alguno de construcciones, tiene en sus montes un estanque y árboles semejantes a la férula; de los árboles negros se extrae agua amarga y agua agradable de beber de los blancos; otra isla se

[14] J. BARADEZ, «Un grand bronze de Juba II, temoin de l'ascendence mythique de Ptolomée de Mauritanie», *BAM*, 4, 1960, 127-132. J. BOUBE, «Un nouveau portrait de Juba II découvert a Salá», *BMA*, 6, 1966, 91-106.

llama *Iunonia*, en la cual se ve un templo pequeño construido en piedra; en sus proximidades existe otra más del mismo nombre, pero menor; luego se encuentra *Capraria*, llena de grandes lagartos; a la vista de éstas hállase *Ninguaria*, así llamada por sus nieves eternas, cubierta de niebla; próxima a ella se alza *Canaria*, llamada así por la multitud de canes de gran tamaño que alberga, de los cuales se le llevaron dos a Iuba; en ella se encuentran vestigios de construcciones. Todas estas islas tienen abundancia de frutos arbóreos, así como de pájaros de todas clases; además ésta es copiosa en palmeras datileras y piñas» (Traducción A. García y Bellido). Este texto señala claramente que las islas, donde Juba II colocó los talleres de púrpura, estaban delante de los autololes, y más allá se encontraban las Islas Afortunadas. Plinio cita la fuente de la que obtuvo las noticias recogidas por él, que no es otra que Estacio Seboso, autor de comienzos del siglo I.

Piensan J. Desjacques y P. Koeberlé que estas Islas Purpurarias no pueden ser otras que los islotes situados delante de Mogador, que están delante del país de los autololes, que nomadeaban desde Sala hasta el Atlas y más lejos aún. La isla de Mogador estaba magníficamente situada para la navegación delante de la desembocadura del río Ksob. El acceso a las islas era siempre peligroso, por los vientos que soplaban gran parte del año, y por los acantilados escarpados. Las huellas de establecimientos, según estos dos investigadores remontan, posiblemente, desde el siglo IV a.C. al siglo IV d.C. Sugieren estos autores que es posible que los antiguos vinieran a buscar aquí el *murex* de la púrpura gétula.

Recogen J. Desjacques y P. Koeberlé la opinión contraria a su tesis del Dr. Herber[15], de que el *murex* es raro en la costa y que en la costa no se han hallado unos concheros como los descubiertos en Tiro y Sidón, lo que es inexacto según M. Ponsich. Recuerdan estos dos investigadores que Mela y Plinio hablan de dos tipos de conchas: el *murex* y la *púrpura*. Plinio (IX,61.1-2) escribe que las conchas para obtener púrpura y los colores procedentes de la concha son de dos especies. La más

[15] «La purpure de Gétilie», *Hesperis*, 1938, 97.

pequeña es la caracola, llamada en latín *buccina* por la forma y por la caracola que produce el sonido del cuerno. La boca es redonda, y por lo tanto incisa. La segunda especie se denomina púrpura. Su pico tiene un canal. La concha está cubierta hasta lo alto de puntos, generalmente en número de siete, y dispuestos en círculo. La caracola no tiene ninguno. Todos los tipos tienen espirales según el número de años.

En las costas de Mauritania Tingitana se recogen los dos tipos, siendo el más frecuente el primero, *buccinum*, llamado por los naturalistas *purpura haemastoma* (fig. 3). El *murex* se encuentra en menos cantidades. La *purpura haemastoma* aparece en cantidades enormes. En la isla de Mogador se recogen las mismas conchas que en la costa. En la costa noreste de la isla hay huellas de establecimientos fechados en época romana. Otros descubrimientos apuntan a la época de Juba II, datados en el 18-19. Dos fondos de cerámica aretina se fechan en tiempos de Augusto. Uno lleva la marca del alfarero Ingenuus, esclavo de C. Tettius, y el otro de Auartuus, esclavo de P. Cornelius. Las ánforas presentan el perfil característico del siglo I a.C., y del siglo I d.C.

J. Desjacques y P. Koeberlé no descartan que la explotación de la púrpura tenga precedentes a Juba II.

El manto teñido de púrpura de Ptolomeo, hijo de Juba II, que vestía al entrar al anfiteatro, que atrajo las miradas de todos los espectadores, fue la causa de que Calígula lo sentenciara a muerte (Suet. *Vita Cal.* XXXV.1) en el año 40. Las factorías de púrpura debieron pasar a manos del emperador. Las monedas llegan hasta finales del Imperio. Se han recogido de Commodo (180-193), de Iulia Mamea, madre de Severo Alejandro (221-235), de Claudio el Gótico (268-270), de Maximiano Herculeo (304), de Constantino (306-337) y de sus hijos, de Juliano (361-363), y un plomo bizantino, que prueban que las factorías para obtener púrpura siguieron funcionando.

Concluyen los historiadores galos que Juba II explotó la *purpura haemastoma* en la isla de Mogador. H. Treiller (*PW*, v. purpura, 2020-2028) se inclina a creer que las *Purpuriae insulae* son Mogador, y descarta la posibilidad de que sean las Canarias.

Los argumentos en los que se apoyan carecen de valor en la actualidad, pues en las Canarias hay material cerámico romano y *murex* en cantidad.

Se ha propuesto que las factorías de salazones de Lixus se dedicasen a la conserva de pescado durante la estación buena y durante el invierno a la industria de la púrpura, como parece indicar el colorido de algunas paredes. M. Ponsich[16], excelente conocedor de Mauritania Tingitana, escribe que alrededor de la mayoría de las fábricas se han recogido conchas de *murex*, lo que parece confirmar esta hipótesis de trabajo, pues según este investigador galo, las conchas de *murex* están amontonadas en tal cantidad, en las proximidades de las factorías de salazón,, que indican una explotación antigua industrial. Cotta obtenía también púrpura[17].

No descartamos, como hipótesis de trabajo, que las *Purpuriae Insulae* sean Las Canarias, ya que han aparecido varias ánforas romanas y fragmentos de *terra sigillata* en ellas. Plutarco (*Sert.* 3) las describe en los siguientes términos: «Allí —dice Sertorio— se encontró con unos marineros que acababan de llegar de unas islas del Atlántico: éstas son dos, que se hallan separadas entre sí por un pequeño estrecho: distan 10.000 estadios de Libia llamadas "de los Afortunados"»

A continuación describe Plutarco la naturaleza de estas islas, afirmando de ellas: «Gozan de lluvias moderadas y raras y, con unos vientos suaves y llenos de rocío, ofrecen una tierra muelle y crasa, apta no sólo para ser arada y sembrada, sino que produce frutos que por su abundancia y sabor alimentan sin penas a un pueblo descansado. La igualdad de las estaciones y la suavidad de los cambios hacen reinar en ellas un aire sano; porque los vientos que soplan procedentes del interior de las tierras, por la distancia, que recorren, van decayendo y perdiendo fuerza, mientras que los del mar, ábregos y céfiros, portadores de lluvias suaves y moderadas, nutren las plantas con su húmeda bonanza. De manera que hasta entre aquellos bár-

[16] *Recherches arqueologiques a Tanger et dans sa region*, París, 1970, 211, 290-291. Sobre la Mauritania Tingitana es fundamental N. VILLAVERDE, *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*, Madrid, 2001.

[17] M. PONSICH, *op. cit.*, 290-291.

baros es muy frecuente la creencia de que era allí donde estaban los Campos Elisios, mansión de los bienaventurados, cantados por Hómero».

Pomponio Mela las describe, a mediados del siglo I la Era en los siguientes términos: «Frente están las *Fortunatae Insulae*, cuya tierra produce una cantidad tan abundante de frutos que renacen y se suceden incesantemente, hasta tal punto que sus habitantes viven sin inquietud días más dichosos que los que moran en magníficas ciudades. Hay una isla extraordinariamente notable por dos fuentes dotadas de una propiedad singular: las aguas de una de las fuentes dan a los que las beben una risa que acaba con la muerte; la otra cura todas las afecciones». (Traducción de A. García y Bellido).

Las Canarias se identificaban con los Campos Eliseos, según Plutarco. Estrabón (III.2.13) escribió de ellos: «Homero tuvo la idea de colocar aquí la mansión de las almas piadosas, y los Campos Eliseos, donde según la predicción de Proteo, Menélao debía vivir algún día: «En cuanto a vos [Menelao], los inmortales os conducirán a los Campos Eliseos, en los fines mismos de la tierra donde reina el rubio Radamanto, donde los humanos gozan de una vida feliz al abrigo de la nieve, de la escarcha y de la lluvia, y donde desde el seno del Océanos se levanta el soplo armonioso y refrescante del Zéfiro».

Se trata de un desplazamiento de mitos y héroes troyanos al Occidente en época helenística. Se colocaron el Occidente el robo de los toros de Gerión por Hércules[18]. La conquista de la manzana de oro de las Hespérides, las Islas Afortunadas y el Hades (Str. III.2.13). Se trajeron a Iberia a Odiseo (Str. III.2.13). El Jardín de las Hespérides se situó en Lixus, donde también estuvo el palacio de Anteo y el combate de Hércules (Plin. V.3; XIX.63). El primer mito que se desplazó, colocándose en Cádiz, fue el del robo de los toros de Gerión.

Los tejidos teñidos de púrpura gozaron de gran popularidad en todo el mundo antiguo. Eran objetos de lujo. Las costas de Mauritania Tingitana tenían una buena industria de púrpura.

[18] J. M. BLÁZQUEZ, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1992, 323-348.

No hay que descartar que también la tuviera las Canarias. En estas islas situaron los Campos Eliseos y el Hades[19]

A finales de la República Romana no había problema mayor para llegar a las islas Canarias desde Cádiz, cuando partiendo de esta ciudad Eudoxos intentó circunnavegar África en tiempos de Evergetes II (146-108 a.C.) y cuando los pescadores pescaban a lo largo de la costa de Mauritania hasta Agadir (Str. II.3.4).

El tipo de vestido purpúreo debió ser parecido al gran manto de color violáceo, que lleva Vel Satie, con mujeres desnudas pintadas y una decoración de volutas en los bordes, de la Tumba François de Vulci, Etruria, datada a finales del siglo II a.C., o comienzos del siguiente[20].

[19] A. MEDEROS y G. ESCRIBANO, *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento de las Islas Canarias*, Gran Canaria, 2002, 199 ss. sobre el *murex*; 227 sobre ánforas. ÍD., «Mare purpureum. Producción y comercio de la púrpura en el litoral atlántico africano», *RSF* (en prensa).

[20] M. PALLOTINO, *La peinture etrusque*, Milán, 1952, 120-121. P. FERNÁNDEZ URIEL, «La púrpura en el Mediterráneo occidental», *III Congreso Internacional de El Estrecho de Gibraltar II*, Madrid, 1995, 309-328; ÍD., «Algunas consideraciones sobre la púrpura», *III Congrés International des Études phéniciennes et Puniques II*, Túnez, 1995, 41-53; ÍD., «El comercio de la púrpura», *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 2000, 271-279; ÍD., «La púrpura, más que un tinte», *XV Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 2002, 67-90; ÍD., «Reflexiones sobre el papel de la púrpura en la economía del Mundo Antiguo», *Revista de Studis d'Historia económica Societat i Economia a la Prehistoria i Mon Antic*, Palma de Mallorca, 1994, 75-89. La autora se inclina a que las Islas purpurarias son Mogador.

FIGURA 1.—Bronce del emperador Treboniano (261-253) con las Rocas Ambrosianas y el olivo sagrado. Abajo, el perro de Hércules devorando un *murex*. Según Nina Jidejian.

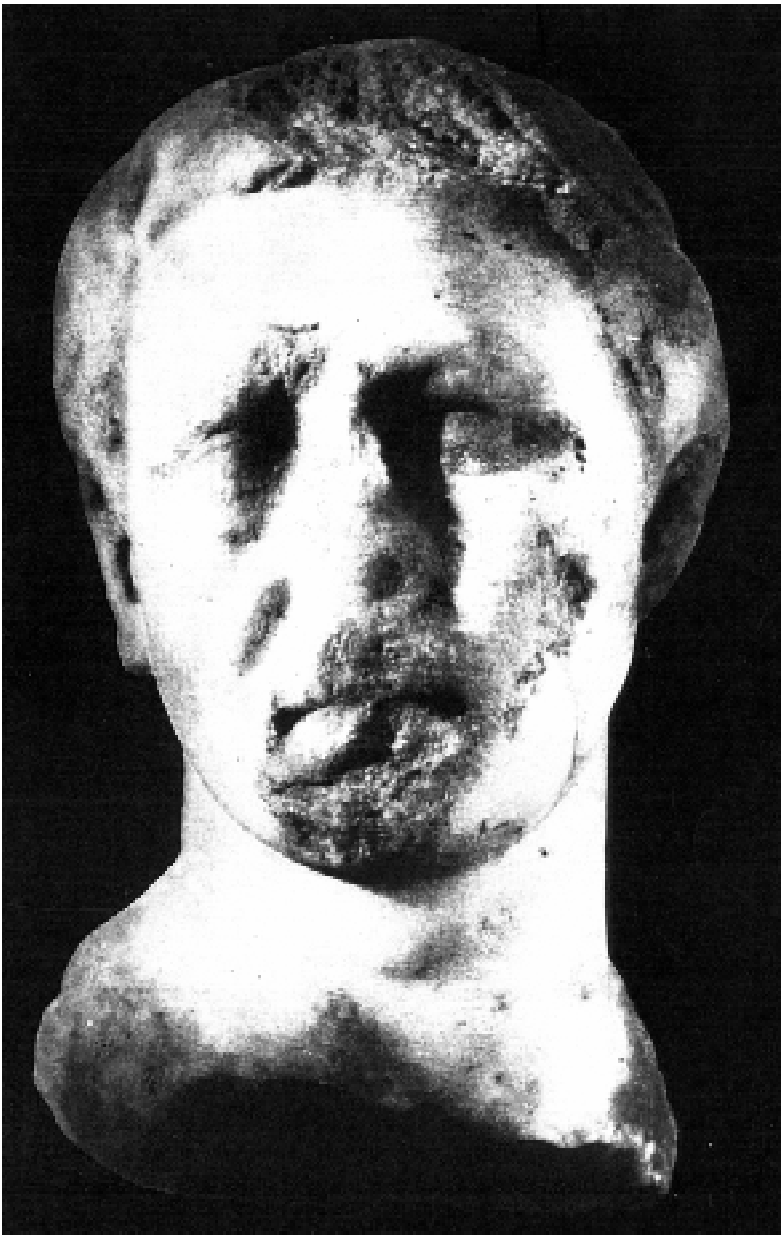

FIGURA 2.—Busto de Juba II. Según J. Boube.

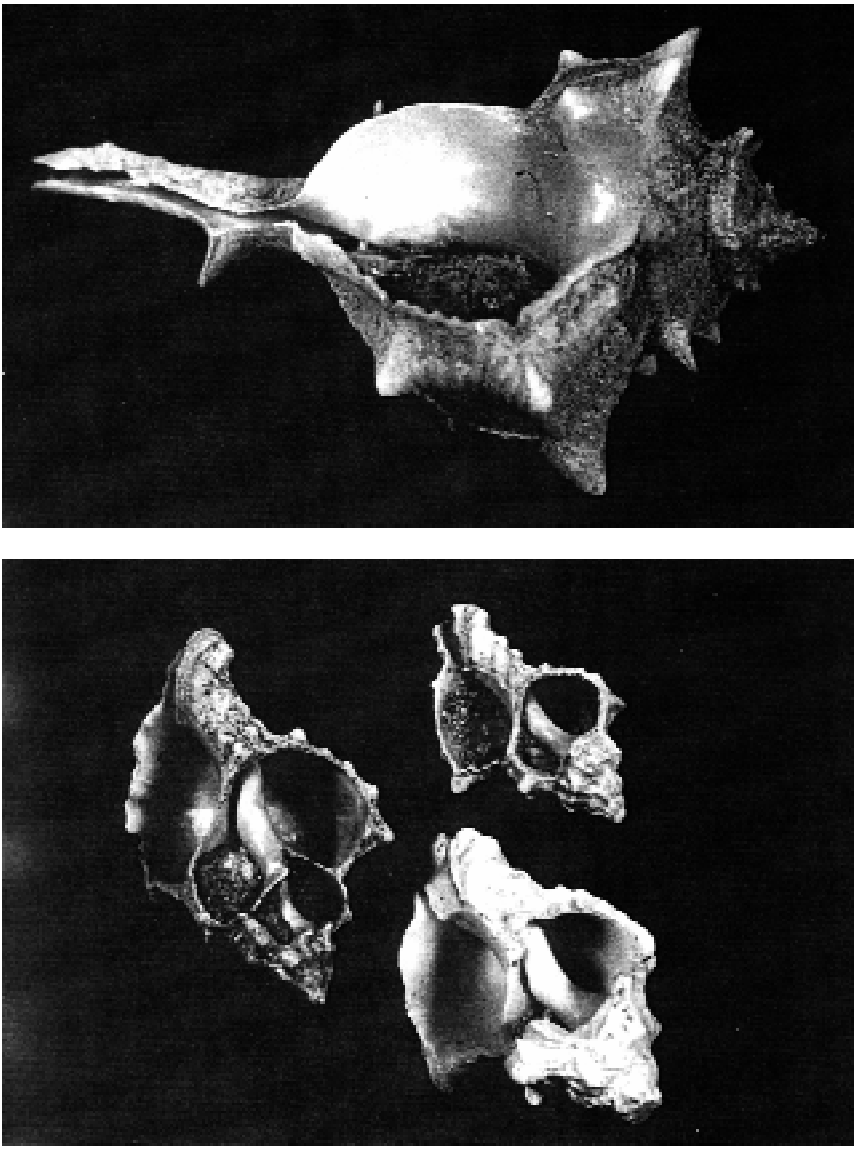

FIGURA 3.—Conchas de *murex brandaris* (arriba) y de *murex trunculus* (abajo), procedentes de Tiro. Según Nina Jidejian.